

El Gobierno se atasca al desbloquear la contratación de extranjeros para la flota

Es una medida de choque mientras se adoptan otras acciones para recuperar vocaciones

E. ABUÍN

REDACCIÓN / LA VOZ

La falta de vocaciones pesqueras es, hoy por hoy, uno de los problemas que más preocupan al sector pesquero gallego. Al gallego... y al español, al comunitario y casi podría decirse que al mundial. No hay quien quiera enrolarse a bordo de un barco de pesca. Da igual que las escuelas náutico-pesqueras estén llenas, que haya en el paro personas que demandan empleo en la actividad extractiva, que el trabajo y las condiciones de vida a bordo no tengan nada que ver con las de hace años... Los armadores no encuentran marineros para sus pesqueros. Ni de base, ni quien quiera ir a los mandos.

En la Confederación Española de Pesca (Cepesca) ya se han puesto manos a la obra para tratar de atajar el problema. Han diseñado un plan estratégico de ámbito social que ataca en varios frentes. Flancos que van desde modificaciones legislativas de las atribuciones de los titulados; promoción y difusión de la actividad pesquera; impulso de convenios colectivos en el sector o la formación dual profesional. Todo para que los jóvenes «se interesen por la pesca y vean en ella un sector atractivo en el que merece la pena trabajar», señala Javier Garat, secretario general de la patronal española.

Pero los armadores son conscientes de que todas esas medidas darán resultado a medio o largo plazo, cuando el apuro lo tienen ya encima. Se requiere *importar* mano de obra, facilitar la contratación de trabajadores de países terceros a través de un procedimiento más ágil, dado que, hasta



Tripulante indonesio a punto de partir hacia Gran Sol, en el puerto de Celeiro. PEPA LOSADA

ahora, la Ley de Extranjería «hacía que fuera casi imposible contratar a un tripulante» de fuera de España, señala Garat. La aprobación por parte del Gobierno de una serie de instrucciones permitirá completar las tripulaciones con marineros extracomunitarios. «Contratar extranjeros de forma rápida, legal y en las mismas condiciones que los españoles nos ayudará a no tener que amarrar los barcos».

Efecto de la crisis

Será como cuando accedieron al régimen especial del mar cientos de marineros, sobre todo indonesios, algunos de los cuales continuaban enrolados en buques gallegos. Un flujo que, explica Garat, se cortó a raíz de la crisis, que frenó en seco la contratación de extranjeros. Y es que en los tiempos de las vacas gordas era «relativamente fácil demostrar que no ha-

bía españoles para cubrir la oferta de empleo que se lanzaba» — estando todos como estaban en la construcción— y lo que ahora es el SEPE (Servicio Público de Empleo) certificaba que no existía mano de obra y entonces Extranjería permitía la contratación de ciudadanos extracomunitarios. Con el aumento del desempleo y el regreso de antiguos marineros al sector, conseguir ese *salvoconducto* se complicó en extremo, por no decir que era casi imposible obtenerlo.

Sin embargo, lo que se preveía que estuviese resuelto «en unas semanas» se ha complicado. Pasó

El principal escollo se encuentra en las titulaciones y la equiparación de la formación

el filtro del Ministerio de Trabajo (Inmigración y el ISM, por lo que respecta a la atención médico-sanitaria), pero la cuestión se ha atascado en cuanto las instrucciones llegaron a Pesca y Marina Mercante. El escollo son las titulaciones y equiparar las que dispongan los nacionales de terceros países a la de marinero-pescador, en especial aquellos que no han firmado el acuerdo internacional sobre formación y guardia de las tripulaciones, el convenio STCW.

Según explicaron la semana pasada en las jornadas que la asociación Orpagu dedicó a la escasez de tripulaciones, se está trabajando en esa homologación, que ya está en manos de la junta de convalidaciones de la escuela náutico-pesquera de Vigo, pero las fechas están dilatando un proceso que no discurre con la celeridad que querían los armadores.

La necesidad de depurar las listas de candidatos que facilita el servicio de empleo

Los apuros que de un tiempo a esta parte están teniendo los armadores para completar las tripulaciones mínimas —hasta el punto de verse con la amenaza del amarre encima—, han sido capaces de sacudir del letargo a la burocracia administrativa. «Hemos conseguido que el Gobierno se dé cuenta de que los datos oficiales del Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE) no responden a la realidad», explica Javier Garat. No son de ahora las denuncias de que hay bolsas de desempleo ficticias en las listas del paro, personas que están dadas de alta por necesidades burocráticas de muy distinta índole pero que, en realidad, no están en disposición de trabajar.

No hay españoles

«Hay mucha gente apuntada en el SEPE como demandante de empleo en el sector pesquero, con las titulaciones y que es la que realmente puede trabajar, pero la gran mayoría no cumple los requisitos que se piden», abunda el secretario general de Cepesca. Esa constatación es, según Garat, la que habría llevado al Gobierno a poner en marcha las instrucciones para la contratación de extranjeros. «Son realmente conscientes de que no hay españoles para trabajar en la pesca», asegura. Ahora bien, esos marineros no podrán enrolarse ni en la flota que faena en el Mediterráneo ni en el litoral Cantábrico. Los contingentes se abrirán para los barcos que operan fuera de las 200 millas: palanqueros de superficie, embarcaciones de la NAFO o buques que trabajan en Gran Sol. Es cuestión de semanas que se empiecen a solicitar contingentes de extranjeros. Probablemente llegarán de nuevo de Indonesia.

Portugal se sube su cuota de sardina para sorpresa de Galicia

Se otorga de forma unilateral 1.800 toneladas más de la cantidad prevista para el país luso

L. V. REDACCIÓN / LA VOZ

El cerco gallego prefiere ser prudente antes de valorar el sorprendente anuncio que acaba de realizar el gobierno portugués. Al menos, hasta tener la versión de la Secretaría General de Pesca, con quien ya se han puesto en contacto vía telefónica ante el estupor causado tras saber que al otro lado de la raía

piensan subir la cuota de sardina en 1.800 toneladas, a mayores de las 7.181 inicialmente acordadas para el 2019 en el caso de Portugal (a España le correspondería lo que resta hasta sumar 10.799 toneladas). «Dixéronnos que o luns nos darían unha resposta», asegura cauto el portavoz de la Asociación de Armadores del Cerco de Galicia, Acerga, que agrupa a 107 de las 150 embarcaciones con base en Galicia.

Pero imposible no extrañarse ante el movimiento efectuado en el país vecino. Hace algo más de dos semanas que los pescadores gallegos dejaron de salir a capturar sardina, tras haber agota-

do los escasos dos mil kilos que le quedaban de cuota. Y quince días después de ese amarre, la ministra del Mar de Portugal, Ana Paula Vitorino, sale al paso para presentar públicamente en el puerto de Peniche sus planes para la flota lusa: aumentar cuota en base a una supuesta recuperación del *stock*, cuyo en teoría delicado estado es precisamente el motivo que llevó a las autoridades europeas a cercenar las expectativas de la flota y rebajar las cantidades que esta podía pescar.

De hecho, representantes del sector de España y Portugal viajaron juntos a Bruselas el pasa-

do mes de mayo para solicitar un aumento de la cuota hasta las 15.425 toneladas. Sostenían que el método de cálculo del ICES (Consejo Internacional para la Exploración del Mar) no se correspondía con la realidad y que había —hay— más ejemplares incluso que en el 2018, cuando el margen de capturas se fijó en 14.600 toneladas, una cantidad bastante superior a la de este año. «Vén o mar cheo de peixe —aseguraban hace tan solo unos días desde Acerga— moito máis que o ano pasado».

Las razones que esgrime el gobierno portugués aumentar de repente un 25 % la capacidad de

sus capturas es que han descubierto, dicen, que la biomasa ha crecido un 24 %, en la línea de lo que opinan los marineros gallegos y al revés de lo que mantienen los colectivos ecologistas.

La gestión de la sardina se encuentra en el punto de mira de las oenegés. La portuguesa PONG-Pesca se enfrentó al gobierno al no permitirle expresar su opinión sobre el asunto. Y en España, varias asociaciones firmaron una carta pidiendo el cierre de la pesquería, con fin de recuperar el *stock*, hacer viable la flota pesquera y asegurar el alimento de especies protegidas o amenazadas.